

## LOS SIN HOGAR EN LA PUERTA TRASERA DE LA CIUDAD TURÍSTICA

**Patricio Rodríguez**

Universidad De Las Américas, Chile

[pa.rodriguezg@icloud.com](mailto:pa.rodriguezg@icloud.com)

<https://orcid.org/0009-0005-7880-3377>

**Alejandro Gómez Tejera**

Universidad de Ginebra

[algomezte@gmail.com](mailto:algomezte@gmail.com)

<https://orcid.org/0009-0004-6512-6197>

Recibido: 31 octubre 2023; Devuelto para correcciones: 30 marzo 2024; Aceptado: 30 mayo 2024

### · Los sin hogar en la puerta trasera de la ciudad turística (Resumen)

La Plaça de la Gardunya en el Raval ha sido objeto de múltiples intervenciones arquitectónicas en la última década. Pese a las inversiones destinadas a convertirla en la nueva puerta de entrada al Raval turístico, la plaza sigue siendo un espacio incompleto y se percibe como inhóspito, especialmente debido a la presencia de personas sin hogar. Este estudio investiga las razones detrás de esta resistencia a la rehabilitación, explorando cómo las políticas urbanas y las estrategias de renovación han moldeado el lugar. A través de la observación activa en el terreno y el análisis de entrevistas, buscamos comprender por qué las personas sin hogar usan y son toleradas en este espacio. Nuestros hallazgos plantean que la tolerancia hacia las personas sin hogar en la Plaça de la Gardunya está estrechamente ligada a intereses políticos y económicos. Su presencia, junto con la estigmatización que conlleva, desempeña un papel crucial en la dinámica de renovación urbana, enmarcándose en la noción de espacios grises y políticas higienistas destinadas a "civilizar" el espacio público para atraer turismo e inversiones.

**Palabras clave:** sinhogarismo, frontera urbana, espacios grises, estigmatización territorial

---

## Les persones sense llar a la porta del darrere de la ciutat turística (Resum)

---

La Plaça de la Gardunya, al Raval, ha estat objecte de múltiples intervencions arquitectòniques en l'última dècada. Malgrat les inversions destinades a convertir-la en la nova porta d'entrada al Raval turístic, la plaça continua sent un espai incomplet i es percep com inhòspit, especialment per la presència de persones sense llar. Aquest estudi investiga les raons darrere d'aquesta resistència a la rehabilitació, explorant com les polítiques urbanes i les estratègies de renovació han modelat el lloc. A través de l'observació activa al terreny i l'anàlisi d'entrevistes, busquem comprendre per què les persones sense llar utilitzen i són tolerades en aquest espai. Els nostres resultats plantegen que la tolerància envers les persones sense llar a la Plaça de la Gardunya està estretament lligada a interessos polítics i econòmics. La seva presència, juntament amb l'estigmatització que comporta, juga un paper crucial en la dinàmica de renovació urbana, emmarcant-se en la noció d'espais grisos i polítiques higienistes destinades a "civilitzar" l'espai públic per atraure turisme i inversions.

**Paraules clau:** sensellarisme, frontera urbana, espais grisos, estigmatització territorial.

---

---

## Homeless at the back door of the tourist city (Abstract)

---

The Plaça de la Gardunya in the Raval has been the subject of multiple architectural interventions in the last decade. Despite investments aimed at turning it into the new gateway to the touristy Raval, the square remains an incomplete space and is perceived as inhospitable, particularly due to the presence of homeless individuals. This study investigates the reasons behind this resistance to rehabilitation, exploring how urban policies and renewal strategies have shaped the place. Through active field observation and analysis of interviews, we seek to understand why homeless people use and are tolerated in this space. Our findings suggest that tolerance towards homeless individuals in the Plaça de la Gardunya is closely linked to political and economic interests. Their presence, along with the stigma it carries, plays a crucial role in the dynamics of urban renewal, framed within the notion of gray spaces and hygienist policies aimed at "civilizing" public space to attract tourism and investments.

**Key words:** homelessness, urban frontier, gray spaces, territorial stigmatization

---

En las últimas décadas, la creciente desigualdad social ha alcanzado proporciones alarmantes a nivel mundial (UN World Social Report 2020). Este fenómeno se manifiesta de manera inmediata en el entorno urbano, que emerge como el epicentro de estas disparidades. Según Harvey (2006), la avanzada de la ciudad neoliberal, con su dinámica de inversión-desinversión, remodela y resignifica el espacio urbano mediante procesos como la mercantilización y la gentrificación. En este vaivén, la inestabilidad estructural del sistema económico conduce a una creciente porción de la población a enfrentar condiciones de marginalidad avanzada (Wacquant, 2010), una realidad que se refleja de manera visible en los paisajes del centro de las ciudades mediante la presencia de personas sin hogar.

La *Plaça de la Gardunya* representa un ejemplo destacado de esta dinámica. Es un espacio donde los imperativos del mercado entran en conflicto con una multiplicidad de realidades sociales que coexisten y se entrelazan. Desde la perspectiva de Neil Smith, proponemos caracterizarla como una frontera urbana, o para ser precisos: un enclave situado en las puertas de la ciudad turística. A pesar de haber sido objeto de trece años de intervenciones urbanísticas destinadas a redefinir su forma y función, la plaza parece estar atrapada en un estado permanente de degradación. Diariamente, personas sin hogar que utilizan la plaza como punto de encuentro y refugio se mezclan y, en ocasiones, chocan con otros residentes del barrio, estudiantes y comerciantes, quienes a su vez se ven envueltos en las intensas oleadas de turistas que visitan el famoso Mercado de la Boquería. Paradójicamente, pese a las inversiones y a esta activa confluencia de personas, todos perciben la plaza como un lugar de paso efímero, sin una apropiación real de la comunidad local.

Los postulados de Miquel Fernández et al. (2022) respaldan nuestras suposiciones, especialmente cuando destaca que el barrio Raval ha sido "sede de multiplicidades humanas y un espacio donde los procesos de subjetivación son diversos, caracterizado por actos imprevisibles y una colisión social constitutiva." Sin embargo, esta colisión, que define la esencia del barrio, se ve amenazada por la intención de las instituciones de neutralizarla. Estas instituciones basan su estrategia en una reflexión utilitaria sobre el bien, lo que justificaría la implementación de medidas para vigilar, controlar, reprimir o incluso expulsar a la población.

La tensión y las contradicciones palpables en la *Plaça de la Gardunya* plantean interrogantes fundamentales sobre la efectividad misma de la rehabilitación urbana. Surge la pregunta: ¿Por qué, a pesar de su ubicación central y las inversiones destinadas a su revalorización, la plaza parece atrapada en un estado constante de "degradación y conflicto"? En medio de este escenario, es crucial indagar sobre el papel de las personas sin hogar y entender ¿Por qué se tolera su presencia en un espacio recién renovado y presentado como la nueva puerta de entrada a la ciudad turística?

Para abordar estas cuestiones, el presente artículo adopta un enfoque de teoría crítica, utilizando el concepto de espacio público como escenario central de luchas simbólicas en el contexto del revanchismo urbano. La ciudad revanchista busca reclamar estos lugares para ciertos grupos sociales, excluyendo a quienes son considerados indeseables, como las personas sin hogar. Este espacio se revela como un actor dinámico, cargado de significados y evidenciando tensiones entre visiones idealizadas y realidades socioespaciales. Al explorar la *Plaça de la Gardunya*, se examinan conceptos como "frontera urbana", "espacios grises" y "estigmatización territorial", subrayando la complejidad del sinhogarismo como una experiencia que abarca dimensiones sociales, espaciales, estéticas y culturales.

En nuestra investigación sobre el sinhogarismo en la Plaça de la Gardunya, combinamos el enfoque teórico con el trabajo empírico. Tras una revisión teórica-metodológica, exploramos el fenómeno indagando en informes y documentos de prensa. Posteriormente, para obtener una percepción más inmersiva y contextualizada, nos centramos en el trabajo de campo, que incluyó entrevistas y observación activa. Esto lo facilitó la residencia de uno de los investigadores en la plaza, lo que proporcionó una experiencia cotidiana como vecinos y permitió un acercamiento gradual a las personas sin hogar. En nuestra investigación nos proponemos estudiar la plaza como una "frontera urbana y puerta de la ciudad turística", donde las intervenciones urbanas pretenden dar forma a este paisaje históricamente oculto según los estándares del marketing urbano. Nuestros primeros hallazgos evidencian que las personas sin hogar se congregan en la *Plaça de la Gardunya* porque la consideran "su lugar" de referencia, donde pueden establecer redes de apoyo y satisfacer tanto sus necesidades físicas como emocionales. Ante la congregación de personas sin hogar en la plaza, las autoridades exhiben una inesperada tolerancia, pero que encubre una forma más sutil de regulación y control.

En seguida, cuestionamos la evolución de la plaza desde el punto de vista vecinal. Las conversaciones con comerciantes revelan cómo la rehabilitación constituye una ruptura en la memoria del lugar, sin considerar adecuadamente las necesidades y aspiraciones de los habitantes. Esto se inserta en las estrategias de la ciudad revanchista, que respalda sus acciones prescindiendo de aquellos que no contribuyen al modelo de desarrollo neoliberal.

Siguiendo esta línea, en el siguiente apartado exploramos cómo las tensiones sociales y la estigmatización en la plaza alcanzan extremos preocupantes que podrían llevar al respaldo de políticas más severas en el barrio. Finalmente, se ilustra la autopercepción de las personas sin hogar como sujetos "fuera de lugar" y se muestra cómo las tensiones crecientes delimitan la intersección entre el sinhogarismo y el revanchismo urbano.

## Marco teórico

Este marco teórico establece los fundamentos para analizar las dinámicas en la plaza de la Gardunya desde una perspectiva de teoría urbana crítica. En su obra seminal "La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación", Neil Smith (2012) utiliza la metáfora de las fronteras urbanas para ilustrar el proceso de "domesticación" de los territorios urbanos en la gentrificación. En este proceso, ciertos grupos sociales son estigmatizados y marginados, lo que justifica su "barrida" de espacios urbanos específicos, de interés para determinados grupos económicos. Posteriormente, tras este proceso de limpieza, los antiguos espacios urbanos son "recuperados" y "embellecidos" para atraer a nuevos residentes y actividades comerciales (Smith 2012). Similar al avance de la frontera pionera por parte de los colonos estadounidenses sobre el "Salvaje Oeste", la frontera urbana implica la justificación ideológica de la exclusión y la eliminación de ciertos grupos mediante una narrativa de progreso y desarrollo (Smith 2012).

Este proceso implica no sólo la transformación física de los espacios, sino también las dinámicas de poder que lo acompañan. El revanchismo urbano, según Neil Smith, es un proceso donde ciertos sectores sociales buscan desplazar y marginar a grupos considerados indeseables de los espacios urbanos (Smith 2012). La dinámica de frontera urbana, presente en ciudades de todo el mundo, justifica la "civilización" sobre la "barbarie". Smith argumenta que la gentrificación no es un proceso natural, sino el resultado de acciones deliberadas de entidades como bancos y el estado, que buscan maximizar el valor económico de la tierra urbana a expensas de las comunidades marginadas (Smith, 2012). Las fronteras urbanas actúan como avanzadas para la gentrificación, contribuyendo a la percepción de la clase trabajadora como "incivil" y justificando su desplazamiento en nombre del progreso urbano.

Las fronteras urbanas son dinámicas y evolutivas, adaptándose a las demandas del capitalismo. Funcionan como límites que distinguen claramente entre las centralidades urbanas, donde se concentran las inversiones y se generan altos niveles de rentabilidad económica, y las áreas marginales, que quedan relegadas y abandonadas, consideradas como espacios de menor interés desde la perspectiva del capital (Benach 2021 [Smith 2012]). Estos espacios marginados sirven como áreas de reserva para futuras inversiones, donde la frontera urbana avanza cuando el potencial de extracción de renta promete ser lo suficientemente lucrativo (Smith 2012). Los diferentes espacios pueden fluctuar entre estados de inversión, desinversión, o quedar en un estado transitorio, en medio de la tensión generada por el complejo entramado de fuerzas económicas, políticas y sociales que moldean y transforman la ciudad.

La noción de "destrucción creativa", adaptada al contexto urbano por Harvey (2006) a partir de la concepción del economista Joseph Schumpeter, se integra al concepto de frontera urbana para comprender el papel de la Plaza de la Gardunya

como la nueva puerta de entrada al Raval turístico. Esta idea sugiere que, dentro del capitalismo, la innovación y el cambio tecnológico conducen a la obsolescencia y eventual desaparición de formas de producción y estructuras sociales existentes (Harvey 2006).

Este enfoque cobra una relevancia particular al considerar el contexto del marketing urbano, donde las políticas de internacionalización buscan adaptar el entorno urbano a los flujos globales del turismo (Benach 2016). Desde esta perspectiva, se puede establecer una conexión entre la transformación del centro histórico de Barcelona, la comodificación de la gastronomía del mercado de la Boquería y el creciente uso de la Gardunya como área de merienda y tránsito tras su renovación. La tendencia a transformar el espacio público en un lugar dedicado al consumo revela la posibilidad de una operación de "limpieza" de actividades y personas consideradas "no deseadas", en línea con la transformación más amplia de la ciudad.

Nuestro análisis del espacio público y la presencia de personas sin hogar en la Gardunya se fundamenta en la perspectiva de Lefebvre, quien sostiene que el espacio público no es un mero contenedor, sino que está impregnado de significados y relaciones de poder (2013). Según Lefebvre, el diseño y la configuración del espacio público es el resultado de procesos sociales y políticos que reflejan las dinámicas de la sociedad en la que se inserta (2013). Se concibe como un espacio de encuentro y mediación entre diversos actores sociales y el Estado, donde convergen y se entrecruzan diferentes historias e intereses (Lefebvre 2013).

En este contexto, el espacio público emerge como un terreno crucial donde convergen los intereses y acciones de la ciudad revanchista (Smith 2012). El espacio público, concebido como el escenario de luchas sociales y disputas por la hegemonía política, se revela como un actor dinámico cargado de significados que influyen en la configuración de la sociedad (Delgado 2011). Este espacio se convierte en un campo de conflicto, manifestando procesos sociales y políticos (Delgado 2011).

Desde esta perspectiva, el conflicto en el espacio público es un impulsor de la vida pública (Albet y Benach 2012), siendo este un indicador de participación ciudadana y visibilización de demandas, especialmente por parte de los sectores más desfavorecidos (Cottin 2003). Sin embargo, algunas corrientes buscan mitigar este conflicto bajo el pretexto de mantener la paz y el orden (Albet y Benach 2012), lo cual choca con la realidad de una sociedad marcada por la desigualdad y la injusticia.

Las corrientes detrás de estas prácticas están fundamentadas en la ideología del "espacio defendible", arraigada en el urbanismo desde el siglo XIX, la cual justifica políticas higienistas en la vivienda social y el espacio público (Garnier 2006). Las intervenciones, a menudo dirigidas por intereses inmobiliarios y políticos, tienden a enfocarse en aspectos técnicos y estéticos, pero también incluyen elementos de vigilancia y control (Garnier 2006).

Esta lógica impulsa al urbanismo criminógeno a buscar la rehabilitación de áreas inseguras mediante reordenamientos urbanísticos, priorizando la rentabilidad económica y contribuyendo así a procesos de desplazamiento y exclusión demográfica (Garnier 2006). Como consecuencia, el espacio público se transforma, pasando de ser un lugar de encuentro y expresión social a espacios vacíos centrados en la circulación y el consumo, lo que a menudo sacrifica la cohesión socio-territorial (Sorkin 1992).

En el contexto del revanchismo urbano, el espacio público se convierte en un escenario de lucha física y simbólica, reflejando la apropiación violenta de áreas urbanas por parte de las clases altas, similar a la haussmanización en el siglo XIX (Smith 2012, Merrifield 2011). La ciudad revanchista establece una dicotomía entre quienes se consideran deseables y aquellos percibidos como indeseables, buscando recuperar estos lugares para ciertos grupos sociales, y marginando a quienes no encajan en su visión de una comunidad "ordenada". Este proceso, como lo describe Smith, implica la implementación de mecanismos de estigmatización sobre ciertos territorios, para luego legitimar una "barrida limpia" (Smith 2012).

Según Wacquant (2014), la estigmatización territorial es central en el proceso de legitimación de un enfoque punitivo de parte del Estado (Wacquant 2000, 2001, 2010). Esta estigmatización se centra en grupos marginados y se extrapola a los territorios donde habitan, creando una imagen de "infierno urbano" asociada a la pobreza, lo que actúa como una deformidad vinculada al lugar de residencia (Wacquant 2010). En términos de políticas públicas, este estigma justifica la retirada del estado de bienestar y legitima la llegada del estado punitivo y excluyente. Además, la estigmatización territorial contribuye a la fragmentación comunitaria al generar sentimientos de culpa y vergüenza en los habitantes, lo que los lleva a negar su pertenencia al barrio y obstaculiza la organización de iniciativas populares orientadas a visibilizar sus demandas (Wacquant 2010).

El enfoque punitivo descrito por Wacquant (2000, 2010) se materializa a través de la teoría de las ventanas rotas, que se refleja en la política de "tolerancia cero". Esta política, impulsada por el alcalde neoyorquino Giuliani, enfocaba la atención policial en delitos menores como las evasiones de pasaje en el metro, el consumo de alcohol en la vía pública y las actividades de los "limpiaparabrisas". Sin embargo, esta política ha sido criticada por su uso discriminatorio hacia los afrodescendientes en Nueva York, desviando la atención policial hacia los barrios más pobres. Wacquant (2000) argumenta que la "tolerancia cero" no se aplica de manera igualitaria, ya que no se dirige contra delitos financieros u otros más sofisticados, normalmente cometidos por individuos de clases pudientes, sino que se utiliza para criminalizar a los ciudadanos más pobres y restringir sus derechos legales.

Randall Amster (2003) ha profundizado en el concepto de estigmatización y la asociación del "otro" con la suciedad en su investigación sobre los patrones de exclusión e higienización del espacio. En dicho estudio, explora el significado

metafórico de la enfermedad en relación con la falta de vivienda, estableciendo paralelismos entre la percepción de los espacios urbanos como "sucios" o "desordenados" y la estigmatización de las personas sin hogar como portadoras de decadencia social. Según Amster, esta percepción se utiliza para justificar medidas regulatorias y de criminalización destinadas a restringir, regular y expulsar a las personas sin hogar de los espacios públicos (Amster,2003).

Este análisis se refleja claramente en el caso del Tompkins Square Park en la década de los 90 en Nueva York, donde la presencia de personas sin hogar fue clave para justificar el proceso de gentrificación del barrio. Neil Smith (2012) detalla cómo, en medio de una crisis de vivienda y desinversión en la zona, comunidades de personas sin hogar comenzaron a establecerse en chabolas y carpas en el parque. Esto desencadenó tensiones con los residentes locales, quienes, influenciados por una narrativa mediática de decadencia, atribuyeron la devaluación del barrio a la presencia de personas sin hogar, en lugar de cuestionar las causas subyacentes de la falta de vivienda (Smith 2012). La respuesta institucional fue rápida: el entonces alcalde Dinkins declaró que 'El parque es el parque. No es un lugar para vivir', justificando así el desalojo de las personas sin hogar. Esta medida dio paso a un programa de reconstrucción urbana, que prioriza una oferta cultural, comercial y de vivienda orientada a clases con un mayor poder adquisitivo (Smith 2012).

El caso del Tompkins Square Park muestra un tipo de violencia evidente en el revanchismo urbano. Sin embargo, Hennigan y Speer (2019) nos demuestran que la violencia también puede disfrazarse de compasión. A partir del análisis etnográfico revelan cómo las políticas urbanas que buscan controlar y excluir espacialmente a ciertos grupos pueden enmascararse bajo la apariencia de compasión. En Fresno (EE. UU.), las propias organizaciones de servicios para personas sin hogar participan en acciones de "higiene" que terminan en la eliminación de campamentos cerca de sus instalaciones (Hennigan y Speer 2019). Mientras tanto, en Phoenix, el Campus de Servicios Humanos se presenta como una respuesta compasiva al ofrecer varios servicios en un solo lugar, pero también busca alejar a las personas sin hogar de áreas específicas de la ciudad en proceso de embellecimiento (Hennigan y Speer 2019). Las instituciones de atención, presionadas por consideraciones financieras y políticas, pueden tomar decisiones que refuercen la marginalización de las personas sin hogar (Hennigan y Speer 2019).

La tolerancia hacia la presencia de personas sin hogar en la Gardunya nos lleva a apoyarnos en el concepto de 'espacios grises' propuesto por Oren Yiftachel (2009). Con 'espacio gris', el autor se refiere a áreas, comunidades y actividades situadas entre lo "blanco" de la legalidad, la inclusión y la tolerancia, por un lado, y lo "negro" de la expulsión, la destrucción y la muerte por el otro (Yiftachel 2009). Estos espacios confinados dentro de las regiones urbanas contemporáneas no están ni integrados ni erradicados. Son áreas donde los habitantes se ven atrapados en un equilibrio

precario entre la tolerancia y la condena, en un estado de “temporalidad semipermanente” (Yiftachel 2009; Benach 2021).

Los espacios grises nos llevan a reconsiderar la complejidad de la regulación estatal en el territorio, desafiando las dicotomías convencionales y ofreciendo una perspectiva valiosa para comprender las dinámicas de marginalización y exclusión en entornos urbanos contemporáneos, donde las políticas gubernamentales y las relaciones de poder crean condiciones de precariedad para ciertos grupos de población (Yiftachel 2009).

El espacio gris se cruza con otros ejes de marginalización, incluyendo clase, etnia, género y ciudadanía (Yiftachel 2009). En el caso específico de las personas sin hogar, esta intersección genera desafíos multidimensionales que van más allá de la simple falta de vivienda y recursos económicos. Los desafíos se multiplican ya que el fenómeno del sinhogarismo va más allá de la simple carencia de vivienda y recursos económicos, manifestándose en dimensiones sociales, espaciales, estéticas y culturales que acentúan su situación de “limbo social” (Cabrera, Rubio y Blasco 2008; Bourdieu 2016; Cresswell 2004).

Socialmente, se evidencia la fragilidad de los lazos comunitarios y la exclusión marcada por fronteras que separan a las personas sin hogar del resto de la sociedad, lo que dificulta no solo la creación de relaciones significativas, sino también la acumulación de capital social (Cresswell 200; Bourdieu 2016). Espacialmente, la condición de “sin hogar” no se limita simplemente a la carencia de una residencia física; implica una desconexión fundamental de cualquier lugar específico, perpetuando el desarraigo y la exclusión (ONU-Habitat 2000; Cresswell 2004). La estigmatización estética añade una capa adicional de desafíos para la integración social, mientras que culturalmente, la tendencia contemporánea de vincular la identidad de una persona a un lugar específico alimenta la estigmatización de la movilidad de las personas sin hogar, borrando su identidad (Cresswell 2004).

Desde esta perspectiva, La Plaça de la Gardunya emerge como un “espacio gris”, donde las personas sin hogar ocupan un lugar al margen de la sociedad, donde la tolerancia hacia su presencia es ambigua y fluctuante. Esta situación de “temporalidad semipermanente” se manifiesta en la fragilidad de su estatus y su falta de arraigo en el entorno urbano. Este ambiente de incertidumbre social los sitúa en un estado de limbo, donde su permanencia o expulsión pueden ser instrumentalizadas y cambiar rápidamente según los intereses políticos, sociales y económicos en juego (Yiftachel 2009; Smith 2012).

## **Metodología**

En el estudio de la Plaza de la Gardunya, se empleó un enfoque cualitativo de investigación social que implicaba la recopilación de datos de manera inductiva mediante la observación y entrevistas con los residentes y usuarios del espacio.

La investigación sobre la presencia de personas sin hogar en un espacio recientemente reformado requiere un enfoque cualitativo, ya que es crucial comprender las tensiones, dinámicas sociales y estrategias de renovación inherentes al lugar. Basándonos en nuestra experiencia en el campo, así como en estudios similares realizados por autores como Neil Smith (2012), Loïc Wacquant (2001, 2002 y 2010) y Miquel Fernández (2012), respaldamos este enfoque debido a su capacidad para comprender las realidades cotidianas de las comunidades marginadas, entender sus experiencias desde adentro y analizar las dinámicas de poder y control que operan en estas áreas. Las entrevistas y la observación (Taylor y Bogdan 1998), junto como la técnica del análisis de contenido, permiten capturar y revelar las experiencias y perspectivas de los actores clave, complementando así el análisis teórico planteado para entender el fenómeno de manera integral.

Durante el período de recolección de datos, que se extendió desde noviembre de 2019 hasta septiembre de 2020, mantuvimos un contacto continuo con los sujetos de estudio en la plaza. Esta interacción se mantuvo durante el confinamiento debido al COVID-19, facilitada porque uno de los investigadores residía contiguo a la plaza. Los datos se analizaron para identificar patrones emergentes, relaciones y conceptos clave que contribuyen a comprender los procesos sociales y urbanos que influyen en la configuración y uso de la plaza, incluyendo la presencia de personas sin hogar, las políticas urbanas y la dinámica de gentrificación. Por consiguiente, se reconoce a los sujetos de investigación como agentes activos en el contexto estudiado, lo que resalta la importancia de comprender su perspectiva.

Además, se consideraron los enfoques emic y etic de Pike (1967), donde el primero busca comprender la perspectiva interna de los participantes y el segundo adopta una visión externa del sistema estudiado. La integración de estos enfoques permitió una comprensión más completa y contextualizada de la dinámica de la plaza, enriqueciendo así el análisis y la generación de teorías que expliquen los fenómenos observados y orienten posibles intervenciones futuras en el espacio público.

La metodología se desarrolló en tres fases intercaladas. Inicialmente, nos acercamos a los sujetos de estudio en la plaza de la Gardunya debido a que era un lugar de paso en nuestra rutina diaria. Comenzamos a observar las dinámicas en este espacio desde una posición de observación no participante, pero con el tiempo nos involucramos más activamente mediante la observación participante. Esta inmersión en el grupo nos permitió identificar y sistematizar prácticas habituales, así como sucesos inusuales o "anécdotas", que luego sirvieron como punto de partida para nuestras primeras hipótesis.

Después de identificar los primeros indicios sobre por qué las personas sin hogar eligen reunirse en la plaza, investigamos más a fondo el fenómeno. Revisamos informes de entidades de la red de atención a personas sin hogar de Barcelona, documentos de prensa, entradas de blogs y redes sociales en internet que abordan

diversos aspectos de esta situación. Este enfoque documental nos permitió realizar un análisis exhaustivo desde varias perspectivas públicas sobre las dinámicas entre personas sin hogar, residentes y las transformaciones urbanas del barrio. A partir de esta información surgieron nuevos interrogantes y supuestos, reforzados enseguida con referencias teórico-conceptuales adicionales.

La técnica de análisis de contenido cualitativo (Strauss y Corbin 2002) se aplicó desde la segunda fase del estudio y se mantuvo a lo largo del proceso de análisis de forma iterativa. Se prepararon, codificaron, categorizaron, interpretaron, verificaron y validaron los datos siguiendo un proceso analítico (Saldana 2009). Se buscaba identificar temas clave en los documentos de prensa, informes y las entrevistas, para crear tópicos relacionados, agruparlos en categorías y luego integrarlos en un marco conceptual más amplio para responder a las preguntas de investigación.

Finalmente, la última fase se centró en el análisis textual de las entrevistas. A partir de los supuestos y la información recolectada en las etapas anteriores, derivamos las siguientes temáticas clave (Taylor y Bogdan 1998): memoria del lugar, transformación social y económica, conflictos de uso, seguridad, y tolerancia. Cada temática se sintetizó en una guía de entrevista, que dio origen a las preguntas de la entrevista semiestructurada aplicada a los informantes. Además, diseñamos una muestra de actores clave categorizados de la siguiente manera: personas sin hogar, vecinos antiguos y nuevos, comerciantes, y organizaciones sociales. Durante el período de aplicación de las entrevistas, continuamos con una observación activa en el contexto estudiado.

El resultado fue un total de ocho entrevistas semi estructuradas, que, en muchos casos, se transformaron en diálogos más abiertos, adaptándose al contexto y a los individuos entrevistados, especialmente aquellos que experimentan la falta de vivienda. A continuación, describimos a cada sujeto entrevistado (sus nombres son ficticio para conservar el anonimato):

- **Personas sin hogar:** entrevistamos a dos individuos adultos que han experimentado el sinhogarismo. Braulio, un músico portugués de alrededor de 50 años, quien, tras realizar el servicio militar en Portugal, adquirió conocimientos cartográficos. Nos comparte que superó su lucha contra las drogas hace unos años y que en la actualidad solo consume alcohol. Nelson, peruano, 52 años, lleva nueve en Barcelona, los últimos cuatro en la calle, aunque trabaja indocumentado en un restaurante peruano. Aunque consume alcohol, destaca su respeto por los demás.
- **Vecinos:** Nadine, una francesa con educación universitaria, lleva 15 años en el área y siente un profundo afecto por el barrio. Por otro lado, Carlos, un joven colombiano que migró en busca de oportunidades laborales y educativas, ha vivido en el barrio del Raval durante dos años y trabaja como camarero en un restaurante.
- **Comerciantes:** La perspectiva de los comerciantes fue obtenida a través de entrevistas con Isabel, una mujer con 54 años de experiencia en el sector, y

Antonio, vecino del área desde 1961. Ambos, conocidos desde hace años, comparten una visión crítica sobre la transformación del barrio.

- **Organizaciones sociales:** Dos entrevistas, una presencial y otra por videollamada, ofrecieron una visión desde el ámbito de las organizaciones sociales. Ricardo, integrante de la Xarxa Popular d'Aliments del Raval, de nacionalidad argentina, lleva seis años en Barcelona. Diana, educadora social de la Fundació Arrels, tiene 31 años y acumula cuatro años de experiencia en el barrio.

Además de las entrevistas grabadas, durante el período de trabajo de campo se compartieron numerosas conversaciones con vecinos y personas sin hogar. Aunque no puedan considerarse entrevistas formales, la información obtenida se considera valiosa y se registró en las notas de campo.

### **La Plaça de la Gardunya: frontera urbana y puerta de la ciudad turística**

*Gardunya: del cast. garduña, íd., de l'argot de barris baixos (Gran Diccionari de la llengua catalana).*

La *Plaça de la Gardunya* está situada en el extremo oriental del Raval, a sólo 200 metros de la Rambla de Sant Josep, en la " parte trasera " de la Boqueria (Figura 1). Los alrededores de la plaza están repletos de hitos históricos y equipamientos institucionales, como la Escuela Massana de Arte y Diseño y el Antic Hospital de la Santa Creu. Este último alberga numerosas instituciones, como la Biblioteca Nacional de Cataluña y el Instituto de Estudios Catalanes. Por otro lado, en la fachada del hospital, adyacente a la plaza, dos partes del edificio están ocupadas por centros sociales autogestionados: un centro asociativo, ubicado en los antiguos locales de la Escuela Massana, y un centro de acogida para inmigrantes.

Esta plaza ocupa un lugar central en la ciudad turística, donde convergen personas de diversos orígenes geográficos y grupos socioeconómicos. Cada día, los estudiantes de La Massana y los vecinos del barrio se diluyen en las constantes oleadas de turistas que visitan la Boquería y usan la plaza como merendero (Benvenuty 2019). En medio de esta variedad de visitantes, es imposible ignorar la presencia inevitable de personas sin hogar y trotamundos, quienes también encuentran refugio en este espacio, convirtiéndolo en un punto de encuentro y descanso. Esta diversidad de flujos convierte a la plaza en un lugar conflictivo, donde surgen tensiones debido a prácticas que algunos consideran fuera de lugar o no conformes con los usos esperados para ese espacio.

**Figura 2.** Evolución de la *Plaça de la Gardunya* entre 2006 y 2022



Fuente: elaboración propia con ortofotos del ICGC

Las dinámicas de la plaza hacen eco del barrio en la que está situada. El barrio del Raval ostenta una extensa historia de marginación y conflicto social, fenómenos que han propiciado la construcción de un imaginario que ya ha sido instrumentalizado para legitimar actuaciones urbanísticas de saneamiento (Fernández et al. 2022). Frecuentemente se arguye que las mejoras físicas en el entorno urbano conllevarán mejoras sociales en el barrio, haciendo hincapié en el poder transformador de la cultura y el consumo. Sin embargo, este discurso a menudo oculta intereses económicos entrelazados con el turismo global y la especulación inmobiliaria (Delgadillo 2014).

Desde los años 80, el barrio ha experimentado una significativa transformación urbana por el Plan de Esponjamiento del Raval (PERI 1985, 1995; PEMMU 2000, y varios proyectos específicos). Las actuaciones destinadas a la renovación urbana han mejorado aspectos como el acceso a servicios públicos, las infraestructuras culturales y la calidad del entorno construido, al tiempo que han generado tensiones vinculadas a la turistificación, conflictos de uso y gentrificación (Martínez 2000; Fernández et al 2022).

La última reforma de la *Plaça de la Gardunya* (Figura 2 y 3) obedeció a la misma lógica, utilizando instituciones culturales como la nueva Escola Massana como motores de la transformación urbana. Antes de esta intervención, la plaza funcionaba como estacionamiento del mercado de La Boquería. Se trataba de un espacio descuidado estéticamente y propenso al incivismo y la delincuencia (Benvenuty, 2019; Ribalta, 2019).

En este contexto, surgió la necesidad de revitalizar y mejorar el espacio urbano. En 2006, el estudio de arquitectura Carme Pinós ganó el concurso para llevar a cabo el proyecto, que comenzó en 2010 y finalizó en 2019. La intervención abarcó una reforma integral del espacio público, el soterramiento del aparcamiento, y la edificación de diversos elementos arquitectónicos, como la nueva Escuela Massana, un edificio de viviendas y la ampliación de la fachada posterior de La Boquería.

El nuevo edificio de viviendas alberga apartamentos de alquiler temporal con la impronta de un espacio de nueva construcción y alto standing. Muchos de los departamentos que se ofertan en el edificio están orientados al mismo perfil de arrendamiento. Los precios mensuales varían desde los 1.750 euros hasta los 2.572 euros, según informa Idealista (2024), lo cual contrasta con el alquiler mediano de 703 euros en la misma sección censal, según el Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana (2024). Uno de los aspectos inmobiliarios que resaltan quienes ofertan estos apartamentos es su ubicación, catalogada como "inmejorable en la Plaza de la Gardunya de Barcelona, junto al mercado, la Biblioteca Nacional y sus jardines, y la Escola Massana. A pie, a 5 minutos de las Ramblas". La impronta cultural que se ofrece y que rodea al apartamento es su principal atractivo.

Aunque la rehabilitación de la Plaça de la Gardunya se considera en gran medida completa, la etapa final del proyecto se ha quedado en punto muerto. Etapa que consiste en el derribo de un muro de la antigua Massana, actualmente ocupada por el centro asociativo autogestionado y la creación de un pasillo que conecte con los jardines del hospital. Desde la perspectiva del actual gobierno y buena parte de la opinión pública, se considera que tanto los jardines como la plaza han sido tomados por maleantes y drogadictos, se arguye que el ambiente de estos espacios está sofocado por las actividades delictivas y existe un consenso en que es necesaria una operación de airamiento (Benvenuty 2019, 2023a, 2023c).

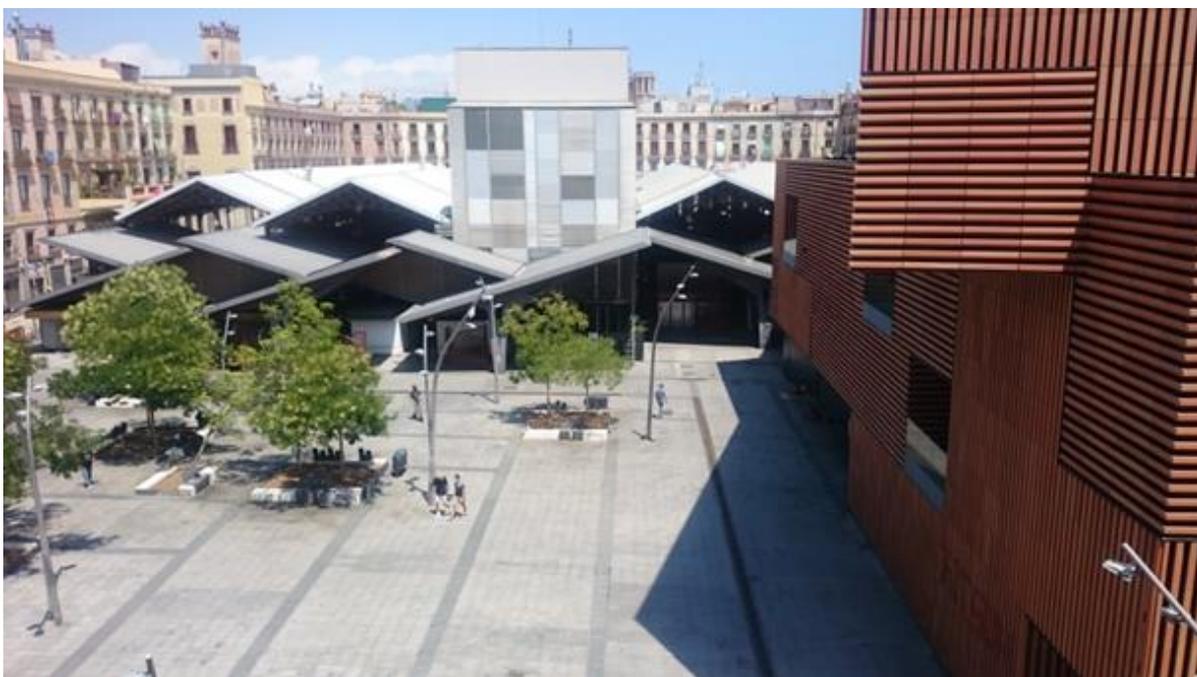
Lo que no conocemos con certeza son las etapas ni los métodos específicos que se emplearán para "recuperar" estos espacios, pero lo que sí sabemos es que al momento de redactar este artículo ha comenzado el "Pla Endreça" en Barcelona (Ajuntament de Barcelona 2023). Este plan tiene un enfoque particular en la limpieza y la reducción de comportamientos antisociales, con un presupuesto de más de 435 millones de euros destinados hasta 2027.

El proyecto cuenta con tres fases: la primera, ya finalizada, se desarrolló de julio a octubre de 2023. La segunda fase, actualmente en marcha, abarca de octubre de 2023 a marzo de 2024, y la última fase se extenderá desde abril de 2024 hasta 2027. El principal enfoque de la Fase 2 es mantener las acciones en el espacio público e iniciar los trámites para aumentar la capacidad sancionadora de la Ordenanza de Convivencia. Además, se ha creado la Oficina del Pla Endreça para la gobernanza del plan y la gestión de recursos. (Ajuntament de Barcelona 2023)

El contexto actual que vive la ciudad, y especialmente el barrio de Ciutat Vella, es el de un espacio que aspira a experimentar una "limpieza". La implementación del

plan afecta específicamente a nuestra área de estudio. En palabras del teniente de alcalde, la "recuperación de esta parte del Raval es una de las principales prioridades de este gobierno municipal de cara a lo que resta de mandato". Subraya que esto será posible solamente "una vez hayamos frenado las dinámicas que tanto están minando la convivencia, cuando el ambiente sea otro". El teniente advierte que no se pueden establecer plazos concretos y asegura que "será una empresa muy difícil", lo cual implica que el proceso se realizará de forma cuidadosa y "en su momento", con el fin de evitar expandir los problemas actuales (Benvenuty 2023c).

**Figura 3:** Vista plaza de la Gardunya desde la Antigua la Massana.



Fuente: Propia.

## Resultados

### La Plaça de la Gardunya: el lugar de las personas sin hogar

El barrio del Raval destaca por tener una presencia notablemente mayor de personas en situación de sin hogar en comparación con el resto de la ciudad (de Inés et al., 2019), y la Plaça de la Gardunya opera como uno de los principales puntos de encuentro dentro de esta zona. Durante el día, la plaza se convierte en un lugar de reunión para charlar y relajarse, con un consumo persistente de alcohol y, ocasionalmente, el uso de drogas más fuertes. Por la noche, los grupos se dispersan y una minoría opta por dormir bajo el pórtico de la entrada trasera de La Massana.

A pesar de compartir una condición de marginalidad extrema, las personas sin hogar no forman una categoría homogénea (Namian 2016). En la plaza confluyen personas con trayectorias muy variadas, con diferentes motivos y temporalidades que caracterizan su situación de sin hogar. En esta diversidad destacan dos perfiles: viajeros temporales, y hombres extranjeros que residen en Barcelona y que han

perdido su vivienda por problemas económicos, psicológicos y/o relaciones personales (de Inés et al. 2019).

En cuanto a las causas estructurales, destaca la gran tensión en el mercado de vivienda y los obstáculos burocráticos en la regularización de los extranjeros. En este sentido, un informe de la Direcció de Serveis de Drets de Ciutadania ha revelado que los no nacionales son especialmente vulnerables a la discriminación étnica en el alquiler de viviendas (Fitó 2021).

*¿Por qué deciden los sin hogar reunirse y dormir en la Plaça de la Gardunya?*

A partir de la observación y las entrevistas, hemos llegado a la conclusión de que las personas sin hogar se sienten atraídas a la zona por los siguientes motivos:

- La centralidad geográfica, lo que les permite desplazarse con facilidad a los otros sectores de la ciudad.
- Alta densidad de plazas y diversos equipamientos públicos (como la Biblioteca de Catalunya) que ofrecen canales de comunicación (internet) y rincones de intimidad.
- La presencia de centros de servicio social e instituciones caritativas donde pueden resolver sus necesidades de higiene personal, alimentación y abrigo.
- El elevado flujo de turistas y estudiantes, a quienes les pueden pedir un apoyo.
- La policía tolera el fenómeno, permitiendo que las personas sin hogar se instalen y pernocten.
- La formación de “comunidades”, lo que genera espacios de seguridad tanto física como emocional.

Entre los diversos factores antes descritos, se destaca la importancia del sentido de comunidad y pertenencia que la Plaça de la Gardunya proporciona, como lo expresa Braulio:

La gente ahí me conoce, es como una especie de pequeña familia, entonces te sientes protegido [...] si duermo ahí me siento cómodo de alguna forma, sé bien que es uno de los sitios más peligrosos que hay en este, en esta Barcelona. Pero yo no, en mi caso nunca me pasó nada, a veces voy y me siento, voy y saludo a ese, saludo al otro, compramos una birra, compramos un vinito, compramos algo para beber [...] (Braulio)

Este sentimiento de seguridad y familiaridad contrarresta los riesgos asociados al lugar, como señala Braulio, que, pese a ser considerado uno de los lugares más peligrosos de Barcelona, él se siente seguro y cómodo allí. Las interacciones cotidianas, como saludar a otros, compartir bebidas y conversar, fortalecen los lazos sociales y disminuyen la sensación de soledad y marginalidad.

Para las personas sin hogar, la plaza representa más que un simple espacio físico para dormir; se convierte en un lugar de referencia. Como menciona Braulio:

Si tú estás en la calle, no tienes ningún sitio permanente [...] pero aquí todo se queda tranquilo, y no sé... me gusta porque los que me conocen a mí, mis amigos que tengo así de la calle me encuentran ahí, si me quieren encontrar me buscan ahí.

Esta apropiación simbólica del espacio les proporciona una base desde la cual pueden fortalecer sus sistemas de apoyo y sentirse parte de una comunidad en un lugar específico, análogo al rol del hogar en el contexto barrial (Cresswell 2004). En un entorno caracterizado por la movilidad constante y la falta de estabilidad, la Plaça de la Gardunya se convierte en un punto de referencia vital para las personas sin hogar, ofreciendo un sentido de continuidad y pertenencia en medio de la precariedad.

Sin embargo, aunque la convivencia proporciona protección, también puede ser una fuente de tensiones y conflicto en el cotidiano. Las diferencias culturales y las diversas trayectorias de vida pueden dar lugar a fricciones y rivalidades, afectando la armonía en este espacio. Estas situaciones conflictivas son observadas por otros usuarios de la plaza, quienes tienden a asociar las disputas con la falta de orden y seguridad en el lugar, contribuyendo así a la estigmatización de la plaza.

### **Entre la tolerancia y el control**

Citamos el relato del primer contacto con las personas sin hogar a partir de las notas de campo:

Para realizar el primer acercamiento en la Plaça de la Gardunya recurrimos a la estrategia de acercarse y compartir algo de beber con aquellas personas que siempre veíamos en nuestros irs y venires por dicho espacio. Nos sentamos fuera de la Massana, en aquel rincón que da a la entrada del estacionamiento subterráneo de la plaza. En aquel lugar encontramos una familia de rumanos, que parecía no inmutarse con ese rincón maloliente y lleno de jeringas, de hecho, uno de los rumanos nos comentó que la noche anterior a uno de sus amigos le había dado un ataque después de inyectarse “caballo”.

Al pasar unas dos horas, llegó la policía, nuestro reflejo fue ocultar las cervezas, en cambio los sin hogar siguieron bebiendo; la guardia urbana procede a bajar del vehículo y se dirige hacia donde estábamos bebiendo. En aquel momento pensé que nos cursarían una multa, pero mayor fue nuestra sorpresa cuando comienzan a hablar en un tono muy familiar con los sin hogar -obviando y tolerando el consumo de alcohol-, venían para darles noticias sobre la situación de su amigo, quien estaba estable de salud en el hospital.

Luego de una hora apareció en escena un sin hogar llamado Braulio Jose, quien se identificó como portugués y artista. Nos comentó que la policía siempre venía, pero no les decían nada, que no sentía que los reprimieran tanto, quizás solo en las mañanas para despertarlos, pero después ya no aparecían. De hecho, contó que uno de los Mossos un día le pidió los documentos de identidad y luego de revisarlos se los devolvió junto a 5 euros, desde ese día el policía cada vez que lo veía hacía el mismo procedimiento: siempre le daba dinero. (CC, jueves 6 de febrero de 2020 17:00 – 22:00).

Contrario a las expectativas de una respuesta represiva por parte de las autoridades, la actitud sorprendentemente tolerante de la policía hacia el consumo de alcohol revela una dinámica compleja entre la tolerancia y el control. El relato de Braulio ejemplifica cómo las interacciones individuales con la policía pueden variar notablemente. Recibir dinero de un agente subraya la existencia de una policía con una postura menos punitiva y más compasiva hacia los sin hogar. Estos hallazgos están en consonancia con el marco teórico previamente establecido, donde se discute

la ambigüedad de las políticas urbanas y el papel de las instituciones estatales en la gestión de la marginalidad urbana.

Desde la perspectiva del revanchismo urbano, la presencia policial y su respuesta tolerante pueden interpretarse como parte de una estrategia más amplia de control y gestión de la población sin hogar en el espacio público. En lugar de una represión abierta, se observa una forma más sutil de regulación que busca mantener el orden y la estabilidad social sin recurrir necesariamente a medidas coercitivas.

Esta estrategia más sutil de regulación, en lugar de una represión abierta, se manifiesta en la presión constante ejercida por la policía, tal como lo describe Ricardo, miembro de la asociación que ocupa actualmente el espacio de la Antigua Massana. Él ha sido testigo diario de esta situación, nos explica que, ante la percepción de inseguridad en la plaza, "la respuesta del ayuntamiento ha sido presionar con más presencia policial". Nos explica cómo la policía realiza rondas con demasiada frecuencia, "hostigando" a las personas sin hogar, solicitándoles su documentación, llevando a cabo controles de estupefacientes o forzándolos a cambiar de ubicación constantemente.

Durante la pandemia de COVID-19, la plaza demostró una sorprendente versatilidad al cambiar su dinámica de tolerancia a control. Frente a la emergencia sanitaria y la crisis social desencadenada por esta situación, la plaza se convirtió en un campamento, permitiéndose la concentración de personas sin hogar provenientes de toda la ciudad y generando un punto logístico para gestionar la problemática del sinhogarismo. Esta capacidad de adaptación funcional resalta el potencial de la plaza para desempeñar roles diversos en situaciones críticas, ajustándose al concepto de "espacios grises" propuesto por Oren Yiftachel.

### **La Evolución de la Plaça de la Gardunya: una mirada vecinal**

Los residentes sostienen que la transformación de la plaza ha priorizado las demandas turísticas de la Boquería sobre su función como punto de encuentro para la comunidad local. Esta percepción, teñida de indignación y una sensación de abandono por parte del Ayuntamiento (Benvenuty 2019), refleja el descontento generalizado.

Antes estaba muchísimo mejor, cuando esto aquí arriba era un parquin, era mejor. Ahora es una porquería, yo no sé porque han hecho ese monstruo (la Massana) [...] Se llenó de turistas, sí, y el mercado, como se dice por allí, en América, se volteó la tortilla, lo bueno que estaba se quemó [...] (Antonio, 74 años, vecino y comerciante de la plaza).

Esta crítica al presente se basa en una visión nostálgica del pasado, ilustrando el proceso de transformación que ha afectado tanto a residentes como a usuarios del espacio. Los términos "monstruo" y "porquería" evidencian la negatividad asociada a esta evolución.

Este espacio se convierte así en un escenario donde la memoria adquiere forma de nostalgia al recordar un pasado perdido debido a procesos de desarrollo

urbano, enmarcados dentro del fenómeno de la gentrificación. Se destaca que la renovación de la plaza ha perjudicado su calidad de vida, esto no solo es resultado de factores estéticos, sino también cuestiones sociales y culturales, como el acceso al espacio público, la cohesión comunitaria y la identidad local.

Es que no hay bares, ni nada, antes había dos bares super famosos, con terrazas, en pleno sol. En invierno te ponías aquí, tenías el sol todo el día, era fantástico. Que han desaparecido porque han construido todos los bloques de inmuebles (Nadine, 53 años, vecina de la plaza).

La transformación del sector implica la sustitución de símbolos tradicionales por una renovación urbana destinada a atraer nuevos residentes o turistas al barrio, lo que tiene repercusiones en la vida comunitaria. Este cambio en el espacio público conlleva la pérdida del uso y, por ende, del significado que los residentes solían atribuirle.

La renovación de la morfología urbana constituye una resignificación del lugar que ha alterado la dinámica temporal del espacio público. La conexión con las reflexiones de Harvey sobre el impacto del neoliberalismo subraya cómo las decisiones urbanísticas han influido en la percepción del tiempo y la experiencia pasada de la plaza (Harvey 2006). La nostalgia expresada por los vecinos se alinea con la noción de revanchismo urbano, donde las transformaciones borran la memoria del lugar, contribuyendo al desarraigo y al debilitamiento del tejido social, facilitando así el proceso de desposesión (Smith 2013).

Entonces ahora ¿qué es lo que pasa?, que la gente de aquí del barrio no viene a comprar, porque todos son fotitos, entonces a mí me ha perjudicado. Ha cambiado mucho en este aspecto, y si tú le preguntas a cualquier mujer del barrio, dirá, pues que la Boqueria es una mierda, con perdón, porque ha sido un mercado que aquí encuentras, encontrabas de todo para todos los bolsillos (Isabel, 54 años, comerciante).

El relato de Isabel pone de manifiesto cómo la gentrificación y la turistificación han alterado el paisaje del mercado y la plaza, manifestándose en la transformación de los usos del espacio y en la variación de la oferta y los precios de los productos. Al decir que antes el mercado ofrecía productos para todos los bolsillos, identifica claramente que esta transformación no beneficia a los vecinos tradicionales del barrio, sino a turistas y residentes con mayor poder adquisitivo, dispuestos a pagar precios más altos que la población local. Este testimonio refleja cómo los cambios en el barrio han impactado en la población local en términos socioeconómicos.

Yo nunca he visto niños jugando en esa plaza, no he visto un uso que se le dé a nivel de vecindario, ¿sabes? la verdad lo veo como de paso [...] por lo que me dijo este vecino, en sus asambleas había gente bastante quemada con la idea de salir de casa, o entrar a casa, a veces con miedo, porque había gente pues con mucho consumo, había peleas, eso también nos han explicado, salir y desde el balcón escuchar gritos, y que por la noche se estén peleando varios, bueno, miedo, en el fondo. (Diana, 31 años, educadora social de la Fundación Arrels)

La visión de Diana, educadora social de la Fundación Arrels, revela una preocupación por el ambiente percibido en la plaza. Al parecer, la sensación de inseguridad lleva a que este espacio carezca de reconocimiento por parte de los vecinos del Raval, especialmente de los niños, convirtiéndose en un lugar de paso en vez de ser un espacio comunitario activo. Esta desconexión entre los vecinos y la plaza tiene repercusiones en la cohesión social y en la percepción de seguridad, afectando el bienestar de la comunidad.

Esto no se hacía tiempo atrás [robos y peleas], que, aunque fuera el Raval daba igual, hubiese prostitutas, daba igual, todo el mundo se respetaba, sabes, la gente hacía su faena, es que ahora vas con 40 ojos, porque desconfías, a ver quién viene detrás, si me va a dar un navajazo, hay mucha inseguridad. (Isabel, 54 años, comerciante).

Este extracto ilustra un cambio significativo en la dinámica social del barrio a lo largo del tiempo. Anteriormente, a pesar de la presencia de actividades como la prostitución, existía un sentido de comunidad arraigado en el respeto mutuo y la convivencia pacífica. Esta armonía se reflejaba en la confianza entre los residentes, quienes se sentían seguros y protegidos en su entorno. Sin embargo, en la actualidad, la percepción de inseguridad ha aumentado, y los residentes viven con un constante temor a la delincuencia y la violencia. Esta transformación indica una disminución en la cohesión social, donde la desconfianza y el miedo han reemplazado la solidaridad y el respeto mutuo.

### **Tensiones sociales y estigmatización**

La percepción de degradación del barrio se intensifica entre vecinos, dependientes, estudiantes y profesores de la Massana, quienes consideran la plaza como un foco de problemas y "situaciones incómodas".

[...] esta plaza la han hecho dedicada a los sintecho, y a parte están los ladrones, los musulmanes estos, que tienen cuarenta juicios cada uno... Que los cojan a todos y los devuelvan a su país. Pero qué va, ni eso, los dejan (Antonio, 74 años, vecino y comerciante de la plaza).

El discurso evidencia una percepción de prejuicio y discriminación hacia los grupos presentes en la plaza, viéndolos como un factor de inseguridad. Esta percepción afecta el uso de la plaza y genera animadversiones por parte de los residentes, como Miguel, quien sugiere soluciones drásticas como la expulsión de estos supuestos delincuentes a sus países de origen. En otras palabras, se justificaría una respuesta revanchista debido al supuesto deterioro que generan en el espacio y por el bienestar de los vecinos que residen allí. Esta narrativa es recurrente en notas de prensa que mencionan la presencia de grupos problemáticos y sugieren que la "limpieza" es necesaria para "recuperar" el lugar (Benveuty 2019; Xarxatotraval 2020; Jorro 2023).

Miguel insinúa una causalidad entre la renovación del espacio y la presencia de grupos estigmatizados en él. Sugiere que las autoridades han provocado deliberadamente la aparición de estos grupos. Su sentimiento de abandono y conspiración por parte del Ayuntamiento puede ser interpretado desde el concepto de destrucción creativa, donde los resultados de políticas neoliberales dirigidas a mercantilizar la ciudad han llevado a la obsolescencia de formas de producción y organización social preexistentes, al mismo tiempo que se han potenciado las causas estructurales de la marginación (Harvey 2009).

Me parece que es un lugar muy bueno para pasar el día, sin embargo, se ha vuelto como, digámoslo, la zona de reuniones para los yonkis [...] no es un sitio que yo diga, me voy a sentar ahí, porque están los homeless estos, que son vulgares, son ruidosos, huelen mal, en la noche es hasta peligroso a veces [...] la plaza tiene un espacio bueno, tiene un sol brutal, lástima que los yonkis se han apoderado de ella. (Carlos, 22 años, vecino).

Carlos, quien no conocía la plaza antes de su renovación, adopta un tono menos radical que Miguel. Reconoce que la plaza es un lugar idóneo para pasar el día, pero se lamenta de que ha sido "secuestrada" por el grupo a quienes se refiere peyorativamente como "yonkis". A diferencia de Miguel, Carlos no considera a estos individuos como delincuentes, pero piensa que sus comportamientos son inapropiados y molestos. Esta percepción se refuerza cuando menciona que el espacio se vuelve peligroso durante la noche, lo que sugiere preocupaciones sobre la seguridad percibida en el lugar.

Los testimonios de Carlos y Antonio reflejan la estigmatización de la plaza. Wacquant (2010) argumenta que ciertos espacios urbanos se convierten en territorios estigmatizados, marcados por la presencia de personas marginadas, como los sintecho. Desde la perspectiva del revanchismo urbano, esto tiene que ver con la etapa de desgentrificación, que alimenta el deseo del revanchismo basado en la justificación de limpiar estos espacios y devolverlos a la "gente de bien" (Smith, 2012).

En este contexto, las reflexiones de Wacquant (2010) sobre las políticas neoliberales del Estado ofrecen una perspectiva analítica. Wacquant explora cómo el Estado, a través de políticas neoliberales, contribuye a gestionar la inseguridad social castigando a los pobres. La presencia de personas sin hogar y toxicómanos en la plaza podría interpretarse como una manifestación de las consecuencias de políticas que descuidan las necesidades sociales básicas. La acción del Estado, según Wacquant (2010), se traduce en estrategias de control que, en lugar de abordar las causas subyacentes de la pobreza y la marginalización, tienden a criminalizar a aquellos en situaciones vulnerables.

### **"Botarnos nosotros mismos"**

La visión de algunas personas sin hogar sobre las tensiones mencionadas anteriormente pinta un cuadro de autoexclusión. Al preguntarle "¿Cómo podríamos

mejorar esta plaza?" a Nelson, un hombre de 52 años, su respuesta fue: "Tendríamos que botarnos nosotros mismos porque no le damos gusto a la plaza." Al expresar esto, reconoce implícitamente la presión social y política para eliminar su presencia del espacio público, en sintonía con la narrativa de "civilización versus barbarie" y la percepción de los marginados como elementos indeseables que deben ser eliminados para "embellecer" la ciudad. Esta perspectiva resalta la apropiación de un discurso en el que a las personas sin hogar se les niega espacios públicos accesibles para todos.

Ahora como terminaron las obras aquí del edificio (se refiere al nuevo bloque de viviendas), la policía y todos los demás quieren limpiar un poco el asunto, quieren sacar la miseria, porque es una miseria, y entonces intentas ir para otro sitio... y justamente porque quieren vender ¿cómo vas a vender un edificio con un montón de yonquis y borrachos en la calle? (Braulio, 50 años aproximadamente, sin hogar).

Esta reflexión ilustra cómo la finalización de proyectos de construcción desencadena un proceso de desplazamiento y "limpieza social" para atraer a especuladores y beneficiarios del mercado inmobiliario. Este fenómeno refleja el revanchismo urbano, donde sectores económicos y estatales buscan eliminar la presencia de personas consideradas "indeseables" para fomentar negocios vinculados al espacio. Así, la "barrida limpia" se convierte en una estrategia para "limpiar un poco el asunto".

El comentario de Braulio sobre cómo la presencia de "yonquis y borrachos" en la calle afectaría negativamente la venta de los edificios resalta la estigmatización de las personas sin hogar, utilizadas como chivos expiatorios en los procesos de gentrificación. Esta cita subraya cómo las políticas urbanas y económicas priorizan el beneficio financiero sobre las necesidades y derechos de las personas marginadas, perpetuando la exclusión y la desigualdad en el espacio urbano. El valor de un arriendo mensual en un nuevo edificio de vivienda, de 1.800 euros, destinado a visitantes de este espacio cultural en consolidación, muestra cómo la presencia de personas sin hogar, migrantes y aquellos considerados "yonquis" se vuelve insostenible en este proceso.

## Conclusión

La Plaça de la Gardunya emerge como un punto de reunión para las personas sin hogar debido a una serie de factores significativos. En primer lugar, la actitud permisiva tanto del Ayuntamiento como de la policía hacia este fenómeno facilita que estas personas se instalen y pernocten en el lugar, creando un entorno más accesible para su presencia. La localización y la morfología de la plaza convergen, convirtiéndola en un punto de congregación popular para las personas sin hogar, quienes construyen un sentido de arraigo que sienta las bases para forjar lazos y relaciones de camaradería, facilitando la convivencia en su desplazamiento constante. Sin embargo, estas dinámicas también pueden dar lugar a disparidades y

conflictos entre los diversos grupos presentes, lo que afecta la armonía en el espacio y contribuye a su estigmatización.

¿Por qué se tolera la presencia de las personas sin hogar en un espacio recién renovado que se proyecta como la nueva puerta de la ciudad turística?

La presencia aparentemente tolerada de personas sin hogar en la Gardunya puede interpretarse a través de la noción de "espacios grises" de Oren Yiftachel (2009) y la narrativa de la ciudad revanchista desarrollada por Neil Smith (2012). En este contexto, se plantea la hipótesis de que la presencia de personas sin hogar, buscada deliberadamente o no, sirve temporalmente a un propósito funcional para las fuerzas económicas y políticas que impulsan la renovación urbana. Estas fuerzas buscan valorizar la cultura en el barrio y, para ello, pretenden la salida no solo de las personas sin hogar, sino también de los migrantes de la Tancada dels Immigrants y de los ocupantes de la Massana.

Al analizar la información presentada en este artículo, es posible comprender cómo la presencia de determinados grupos estigmatizados, especialmente las personas sin hogar, es utilizada como chivo expiatorio para justificar la implementación de un dispositivo de limpieza en el espacio. La aparente tolerancia transitoria ha evolucionado con el tiempo y la elección del nuevo alcalde ha marcado un punto de inflexión en la presencia de grupos marginados en la plaza pública y los edificios colindantes ocupados. La expulsión selectiva tiene como objetivo generar espacios social y estéticamente más agradables para atraer el turismo y las inversiones. De este modo, la diversidad característica del barrio del Raval, así como la de la plaza, se va perdiendo progresivamente en pos de un modelo de rentabilidad comercial.

La estigmatización del lugar, construida a partir de la presencia de ciertos grupos marginados, podría servir como base para legitimar medidas políticas y económicas destinadas a "civilizar" estos espacios. La implementación del Pla Endreça en Barcelona representa un avance hacia políticas de control y castigo similares a las aplicadas por Giuliani en Nueva York (Wacquant 2000, 2010). Estas políticas buscan sancionar cualquier conducta desviada para "limpiar" el espacio público, lo que resulta en la expulsión de aquellos que se perciben como responsables de ensuciarlo.

Entendemos que el mecanismo de la "barrida limpia" en el contexto de la Gardunya no necesariamente se asemeja a las prácticas del viejo oeste americano o a lo documentado por Neil Smith en Tompkins Square Park durante la década de 1990. Existen otras formas de expulsar a grupos estigmatizados de los espacios urbanos, como lo describe Wacquant (2000, 2010) en su análisis de la política de "tolerancia cero", donde cualquier infracción mínima a las reglas o leyes es perseguida y castigada. Esta política se centra en grupos específicos o colectivos estigmatizados ubicados en ciertas áreas donde hay un intersticio entre lo legal y lo ilegal. Son espacios grises que, según la decisión política, pueden blanquearse u oscurecerse, y

en ese sentido, poner más presión o persecución sobre quienes se quiere expulsar o controlar.

Finalmente, el presente análisis de la Plaça de la Gardunya sugiere que las políticas urbanas en Barcelona, como el "Pla Endreça", podrían ser objeto de estudios futuros sobre la expulsión de grupos estigmatizados. Este plan, centrado en la limpieza y la reducción de comportamientos antisociales, ejemplifica una gestión urbana que prioriza la estética y la rentabilidad económica sobre la inclusión social. La investigación puede expandirse para explorar cómo la estigmatización y la expulsión de personas sin hogar afectan la dinámica social y la percepción de los espacios públicos. Además, es crucial entender los impactos a largo plazo de estas estrategias de renovación urbana basadas en la lógica neoliberal, y cómo afectan la diversidad y la autenticidad del tejido social urbano.

## Bibliografía

- Amster, Randall. 2003. Patterns of Exclusion: Sanitizing Space, Criminalizing Homelessness." *Social Justice* 30, 1 (91): 195–221.  
<http://www.jstor.org/stable/29768172>
- Albet, Abel y Benach, Núria. 2012. *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona : Icaria.
- Benach, Núria, 2016. ¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 113: 89-105, <https://doi.org/10.24241/rcai.2016.113.2.89>.
- Benach, Núria, 2021. En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 25(2): 11-35.
- Benvenuty, Luis, 2019. "Vecinos de la Gardunya quieren que reformen de nuevo su plaza". *La Vanguardia* 25 diciembre 2019. [en línea].  
<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20191225/472471206909/gardunya-reforma-plaza-vecinos-quejas-raval.html>. [accedido 22 octubre 2023].
- Benvenuty, Luis, 2022. "Barcelona aparca una vez más la ampliación de la plaza Gardunya". *La Vanguardia* 8 agosto 2022 [en línea].  
<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20220808/8454780/barcelona-aparca-vez-mas-ampliacion-plaza-gardunya.html>. [accedido 22 octubre 2023].
- Benvenuty, Luis, 2023a. "Profesores de la Massana quieren que Collboni recupere espacios 'okupados'." *La Vanguardia* 4 julio 2023 [en línea].  
<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20230704/9085305/profesores-massana-quieren-collboni-recupere-espacios-okupados.html>. [accedido 19 octubre 2023].

- Benvenuty, Luis, 2023b. “Los ocupas de la antigua escuela Massana exigen a la alcaldesa Colau su cesión durante medio siglo”. *La Vanguardia* 17 febrero 2023 [en línea].  
<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20230217/8763509/ocupas-antigua-massana-exigen-cesion-medio-siglo.html>. [accedido 19 octubre 2023].
- Benvenuty, Luis, 2023c “Plan Municipal Para ‘Desokupar’ La Plaza de La Gardunya y Abrirla a Otras Actividades Vecinales.” *La Vanguardia*. 20 noviembre 2023. [Plan municipal para ‘desokupar’ la plaza de la Gardunya y abrirla a otras actividades vecinales \(lavanguardia.com\)](https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20231120/plan-municipal-desokupar-plaza-gardunya)>. [accedido 25 abril 2024].
- Ajuntament de barcelona, 2023. *Pla Endreça*. Sitio web.  
<https://ajuntament.barcelona.cat/seguretatiprevencio/es/pla-endreca> (accedido Davidel 15 de mayo de 2024).
- Bourdieu, Pierre, 2012. *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid : Taurus.
- Cabrera, Pedro, Rubio, María José y Blasco, Jaume, 2008. *¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo*. España : Obra Social La Caixa.
- Cresswell, Tim, 2004. *Place: a short introduction*. Malden, MA : Blackwell Pub. Short introductions to geography.
- De Inés, Ana; Guzmán, Grecia; Verdaguer, Maria y Contreras, MaFe 2019. El sensellarisme a Barcelona. Evolució i joves en situació de sensellarisme. Barcelona: Xarxa d’Atenció a Persones sense Llar.
- Delgadillo, Victor, 2014. *Patrimonio urbano, turismo y gentrificación en Perspectiva del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. Ciudad de México: Instituto de Geografía UNAM. No. 15.
- Fernández, Miquel. 2022. *Matar al Chino: entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del raval de Barcelona*. Segunda edición. Barcelona: Virus Editorial.
- DELgado, Manuel, 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Fitó, Ariadna, 2021. *Exclusió per motius ètnics del mercat de lloguer d’habitatge de Barcelona*: Direcció de Serveis de Drets de Ciutadania.
- Garnier, Pierre, 2006. *Contra los territorios del poder*. Barcelona: Virus.
- Harvey, David, 2006. “Neo-liberalism as creative destruction.” *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 88(2): 145-158. DOI 10.1111/j.0435-3684.2006.00211.x.
- Hennigan, Brian y Speer, Jessie, 2019. “Compassionate revanchism: The blurry geography of homelessness in the USA”. *Urban Studies* 56(5): 906-921. <https://ideas.repec.org/a/sae/urbstu/v56y2019i5p906-921.html>
- Jorro, Ignasi, 2023. “Los comerciantes de La Boquería piden más policía tras una agresión sexual”. *Crónica Global* 21 agosto 2023 [en línea].

- [https://cronicaglobal.lespanol.com/business/20230821/los-comerciante-la-boqueria-policia-agresion-sexual/788421329\\_0.html](https://cronicaglobal.lespanol.com/business/20230821/los-comerciante-la-boqueria-policia-agresion-sexual/788421329_0.html)> [accedido 19 octubre 2023].
- Lefebvre, Henri, 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Merrifield, Andy, 2011. "The right to the city and beyond: Notes on a Lefebvrian reconceptualization". *City*, 15 (3-4) : 473-481.  
DOI 10.1080/13604813.2011.595116.
- Namian, Dahlia, 2016. Ethnographier la marginalité: Peut-on sortir d'une logique de catégorisation des personnes? *Nouvelles pratiques sociales*. 27(2): 113-127. DOI 10.7202/1037682ar.
- Ribalta, Jorge, 2019. *Ángeles Nuevos. La Virreina Centre de la Imatge* [en línea]. 2019. <http://ajuntament.barcelona.cat/lavirreina/es/angeles-nuevos>. [accedido 22 octubre 2023].
- Saldana, Johnny, 2009. *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. London: SAGE Publications Ltd.
- Smith, Neil, 2012. *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Strauss, Anselm, y Corbin, Juliet, 2002. *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.
- Taylor, Steven J., Bogdan, Robert, 1998. *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 3ª ed.
- Sorkin, Michael (ed.), 1992. *Variations on a theme park: the new American city and the end of public space*. 1st ed. New York: Hill and Wang.
- UN-HABITAT, 2000. *Strategies To Combat Homelessness* [en línea]. UN-Habitat. <https://mirror.unhabitat.org/documents/HS-599x.pdf>. [accedido 29 septiembre 2023].
- United nations, 2020. *World Social Report 2020: Inequality in a Rapidly Changing World*. UN.
- Wacquant, Loïc, 2000. *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, Loïc, 2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, Loïc, 2010. *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: GEDISA.
- Wacquant, Loïc, Slater, Tom, y Borges, Virgilio. (2014). "Estigmatización territorial en acción". *Revista INVI*, 29(82): 219-240.
- Xarxa TotRaval-ç. 2020. Plataforma #veïnsgardunya. *Tot Raval* [en línea]. 13 enero 2020. <https://totraval.org/ca/entitats/plataforma-veinsgardunya> [accedido 19 octubre 2023].

Yiftachel, Oren, 2009. "Critical theory and 'gray space': Mobilization of the colonized".  
*City*. 13 (2-3): 246-263. DOI 10.1080/13604810902982227.

© Copyright: Patricio Rodríguez, Alejandro Gomez Tejera, 2024  
© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2024.

Ficha bibliográfica:

RODRÍGUEZ, Patricio, GÓMEZ TEJERA, Alejandro. Los sin hogar en la puerta trasera de la ciudad turística. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 28, Núm. 3(2024), p. 81-107 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2024.28.44678

